

que fuera de las enormes ventajas materiales, *los estudios de matemáticas son inferiores a los que se hacen en Caracas*...

Luego pasó a Londres. De allí a París. Su correspondencia señala en él la obsesión de la Patria. Habla de la fundación de un museo de historia natural con los objetos de prehistoria colombiana en que abundaba la región de San Felipe. Habla de llevar a Venezuela al sabio naturalista Berthelot. Habla de cráneos indígenas. Habla de un ministerio de Agricultura que es necesario crear. Habla de todo menos de su salud, que iba empeorando. Lo consumía la neurosis. Dió en la manía de las grandezas. Mandó hacer un vajilla de oro y plata y costó una fortuna. Se enamoró perdidamente de "María Duplessis, la célebre musa romántica que inspiró a Alejandro Dumas hijo, *La Dama de las Camelias*. Porque, a pesar de su fealdad física—anota D. Luis Correa—Cagigal fue afortunado en lances de amor y la vieja Caracas conoció una sonada aventura femenina, de la que vino al mundo una hija del sabio, muerta en edad octogenaria".

Volvió a Caracas en 1843. Lo recibieron en triunfo, autoridades, profesores, estudiantes, pueblo. Le ofrecieron la Dirección de la Academia. Él se encierra en su casa; "familiares y discípulos se ofrecen a porfía para cuidarlo; el insomnio lo consume y la manía de persecución lo asalta de continuo".

B. González Arrili

Fernán Caballero...

(Viene de la página 24)

da y suspiremos por lo que no ha querido hacer, atenta a escribir, más que una biografía novelada, un estudio fiel y sincero, firme en lo cierto, contenido por el respeto a la hora de aventurarse en lo conjetural y no documentado.

E. Diez Canedo

Aun aprovecha momentos de lucidez para escribir un *Tratado de Mecánica elemental* que hace falta. Y esa es su última obra. "Después, llegaron el mutismo absoluto y la idiotez libertadora". Se refugió en Yaguaraparo, en las playas del Golfo Triste. Allí entró en la noche inabarcable el 10 de febrero de 1856.

Cagigal es personaje poco conocido—por no decir ignorado—en nuestros pueblos continentales. Como se ha visto, es un americano ejemplar. Por eso queremos incorporar su nombre a esta pequeña colección de biografías de Hombres de América.

tros días es producto de los particulares, a veces con el auxilio generoso de los Estados, pero otras veces contra el criterio de los que gobiernan, el dato no tenía importancia puesto que no tendría ya nombre que se estorbara la libre emisión de opiniones y el análisis de experiencias que tratan precisamente de hacer progresar la educación de un modo científico, negocio que no es de un gobierno ni de un partido, sino que es obra humana no sujeta a una pauta ya conocida sino en estado de evolución y ensayo. Allí había empleados públicos, profesores de Universidad, jefes de escuelas particulares, padres de familia, estudiantes, sacerdotes, todos igualmente interesados por los debates que seguían a cada conferencia; que criticaban los sistemas existentes y hasta proponían que se hiciera campaña de prensa a fin de obtener la modificación de lo existente, sobre todo para reducir los programas y para quitar los exámenes, esos perjudiciales exámenes en los cuales creen algunos como si fueran pan bendito. Escuché las conferencias, visité la exposición de libros y de cosas hechas por los alumnos y conocí una escuela de tipo nuevo, al aire libre.

Muy bien explican los secretarios de la asociación sus propósitos: reunir a todos los educadores decididos a favorecer la actividad propia de los niños, en la escuela o en la familia; ayudar a esos educadores, dar a conocer y repetir sus experiencias a fin de que los trabajos de cada uno puedan aprovechar a todos y se logre, al fin, la transformación cada día más urgente de los métodos. Los descubrimientos de la psicología y de la pedagogía experimentales, verdadera técnica científica, tienden a demostrar que la educación no debe proponerse "formar" al niño según tal o cual concepción moral, filosófica o social, lo que equivale a mal' deformarlos, sino que debe limitarse a procurar el medio apropiado en el cual los alumnos se desarrollen dentro de las condiciones las más favorables. ¿Qué eso es negar la influencia de nuestros padres? No; una campaña de esa índole reclama simplemente la urgencia de respetar al niño siquiera como los adultos nos respetamos los unos a los otros, es decir, dar y recibir influencias más o menos educativas, pero sin imponerlas de semidiós a creatura, sino de igual a igual. Ni la imposición tiránica que asfixia la vida espiritual y hasta física del inferior, ni el cariño excesivo, el mimo, que ahoga en un mar de deseos satisfechos las mejores posibilidades de acción, de crecimiento, de triunfo. Es deber nuestro proporcionar los elementos y dejar después que el niño crezca en paz; nada de ser los Doctores Tirteafuera de ese reinado Baratario de donde el pequeño Sancho saldrá armado Quijote... Dejarle crecer, que viva su niñez ante todo; que sólo así podremos conocerle, y amándole en nuestra comprensión, ayudarlo a educarse, a desarrollar sus músculos, a desenvolver su inteligencia, a ampliar su cultura, a cimien-



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Asambléa de la Nueva Educación

—Envío del autor—

1.

La sociedad francesa *La Nueva Educación*, fundada en 1921 por Mme. T. J. Guéritte y M. Roger Cousinet y dirigida por ellos mismos de modo tan brillante, modo que ha cuajado ya en bellos frutos, acaba de celebrar en París su décimo congreso anual, del 31 de marzo al 4 de abril. Tal vez pueda tener un interés exponer a los maestros de Costa Rica algunas de las ideas que allí escuché y algunas de las cosas que allí vi; cuatro frases desprovistas de mérito pedagógico, puesto que no se trataba de hacer literatura ni de causar asombro con la exposición de métodos maravillosos, sino de hacer conocer resultados y de apoyar a los maestros que se han decidido a *convertir la escuela en sitio de ventura para el niño, en vez de la casa de fastidio que suele ser.*

Todo en *La Nueva Educación* contagia de deseo de renovar; véase la revista (*La Nouvelle Education*); escríbase a sus jefes; conózcase su obra. No se puede resistir al entusiasmo. No se sólo el calor de convicción de los dirigentes que se han propuesto difundir en la Francia, un poco tradicionalista y centralizada, los sistemas modernos esencialmente internacionales, humanos; no es sólo la devoción que puede inspirar el

generoso espíritu combativo de Mme. Guéritte, amplio, seguro de sí, como que conoce el terreno que pisa, o la afabilidad acogedora de ese creador de métodos que es el señor Cousinet. Son los resultados ya, la obra que no es promesa ni ensueños, sino realidad pura; y es también la encantadora sencillez de la oficina en París (77, rue Denfert-Rochereau, París, XIV) donde la secretaria de la revista, señorita C. Pontremoli, os recibe como a viejos amigos, anota vuestro nombre en un registro provisional que está bien lejos del protocolo de las grandes oficinas. Quien se dedica a hombre de acción debe ser sencillo, transparente a fuerza de ser sincero, desprovisto de coquetería como estas gentes, dispuesto a oír y ayudar. Y es todavía más, el amplio espíritu de libertad que reina en la asamblea, que no en vano estamos en París, en pleno corazón de la Francia libertadora, y codeándonos con la flor de su democracia, con los maestros de espíritu nuevo, tan alejados de la moda iconoclasta como de la obediencia ciega a los fantasmas oficiales, director, inspector o como se llamen.

No me puse a averiguar qué relación había entre la asamblea y el manejo oficial; aparte de que casi toda la educación de nues-